

En el periódico local Acción Getafense, en una de sus columnas, titulada “Perfiles getafenses”.

Nos informaba de personas que a lo largo de su trayectoria en Getafe, se comprometieron en fomentar y engrandecer el pueblo getafense. Bien fuese, deporte, historia, espectáculos, costumbres, industria, etc.

Así pues, en esta ocasión exponemos desde el taller Hablemos de Getafe algunos perfiles getafenses, que se distinguieron en el ámbito local de nuestro pueblo, Getafe. Publicaciones que salieron a la luz en la década de los años 80 del pasado siglo XX, de la pluma del cronista oficial Don Manuel de la Peña q.e.p.d.

Marcial Donado López, Getafe 14 de marzo de 2017

Perfiles getafenses

ANDRÉS, o la música



¿Quién se pudo imaginar que la llegada a Getafe, de este singular personaje, pudiera influir en sus gentes? Pues así es. ¡Y mucho! Andrés Díez, en su vida civil, tanto en Ericsson, como en el laboratorio de especialidades médicas y más tarde en Intelsa, es un hombre todo corazón, amante de la tertulia, conocedor de la historia, poeta de «bien llevar» y músico de vocación.

Quizás, lo que le hace sentirse algo importante e influyente en la vida cultural de Getafe, es su tremendo amor a las empresas que inicia y el desprecio que siente por todo aquello que se distingue por su mediocridad o indignidad.

Digno donde los haya, siempre supo poner su interés en las iniciativas, por difíciles que fueran, como en el caso de realizar la adaptación musical del bellísimo «Ay, ay, ay», canción getafense original de Félix Lope de Vega Carpio, con la que dio el toque de gracia a aquella magnífica reposición —estreno en nuestro pueblo— de la «Villana de Getafe», en el año de 1977.

Pero con ser esto muy importante, estimamos que el gran mérito de este grandón y atento amigo, es el de haber llegado al alma del niño con tanto ímpetu, como a la de los adultos. Ahí están tantas y tantas rondallas, coros y grupos como a lo largo de su vida ha creado en Getafe. Siempre estuvo a bien con todos. Y si algo falló, no fue él, porque, aún en estos días continua con la misma ilusión tras de su música.

Siempre, cuando le vemos por la calle de Madrid, alto, erguido, imponente; si se le pregunta, responderá: «voy a ver si ahora consigo formar una rondalla con un grupo de muchachos...».

Año tras año, tantos que se olvidan, lo vimos con la misma ilusión. Este Andrés, es la música.

Perfiles getafenses

BASILIO, inconformista



Llegó a Getafe con la ilusión de volar, ¡y vaya si voló! Desde Turleque, con ambiente campesino, cambió el dorado de las mieses y el olor a mosto por el plateado de las alas de los «breguets» y el penetrante perfume de la nafta. Claro que a su edad sólo podía jugar con el aire de la trompeta que le dieron como educando de la banda de Aviación.

A partir de entonces, el espíritu inconformista del fornido Basilio logró convertirlo en un magnífico atleta representante de nuestra Base en cuantos campeonatos se organizaran. La guerra le convirtió en piloto de un bombardero, hasta que aquello terminó de la forma más absurda que la historia, mudo testigo de cuanto acontece, pudiera imaginar.

Nuevamente en Getafe, tras su entrada en una de la más antigua factoría, se dedicó al negocio del espectáculo en aquel viejo baile «del restregón» llamado «El Capitol», en la calle de Ricardo de la Vega. Allí formó la marimorena. Todo lo bueno del «folklore» español pasó por el pequeño escenario de aquel salón pueblerino: Marchena, Estrellita Castro, Pepe Pinto, Antonio Molina, Luquita de Marchena, Adelfa Soto, Pepe Blanco, Juanito Valderrama, Canaleja de Puerto Real, Alvaro de la isla, la Gitana Blanca, Manolo Escobar, Emilio el Moro, la Niña de la Puebla, y, ¿cómo no? el ídolo F trina —¡ahí es ná!

Y así, este inconformista Basilio, que de trompeta y deportista pasó a aviador, y de aviador a administrativo de postín, siendo el más grande empresario del espectáculo que haya tenido Getafe, en su charla incontinida, aún nos hace creer que es un hombre frustrado. ¿De qué, mi alma, de qué?

Perfiles getafenses

DONADO, la historia en sus manos



Era de justicia traer a nuestro recuadro a Marcial Donado. Tal vez, su amistad hacia nosotros, haya hecho posponer su valiosa inclusión, como una de las personas más ansiosa por conocer las particularidades históricas de nuestra villa. Quizá, la ocasión de la salida del libro sobre Nuestra Señora de los Angeles, sea la ocasión más propicia para deshacer el entuerto.

Marcial Donado, uno de los muchos manchegos afincados en nuestra vieja villa, destacó desde su llegada, por la gran voluntad en conocer hasta el último de los secretos que las vetustas escrituras que conforman la vida de nuestro pueblo, encerraban en sus entrañas de grafismos indescifrables. Y ese es uno de los más peculiares esfuerzos de Donado: el lograr leer a la perfección esa serie de documentos de los siglos XIV, XV y XVI que, al más avezado de los investigadores les podría llevar horas y horas de trabajo ímprobo.

La voluntad de hierro, el no darse por vencido en los momentos críticos y la constancia como norma, hacen de nuestro convecino una de las personas imprescindibles para poder conocer la realidad de nuestra pequeña, pero importante historia. El experimento realizado al trabajar con él en multitud de ocasiones, nos capacita para poder corroborar todo lo dicho, abundando en la necesidad de que sus cualidades no queden desamparadas, ahora que tanto se presume de la colaboración «venga de donde venga».

Marcial Donado, por derecho, es uno de los pocos hombres, getafenses de pro, que pueden presumir de tener nuestra historia en sus manos.

Perfiles getafenses

VÍCTOR MANUEL, todo poesía



Me cuesta trabajo, mucho trabajo, el perfil de hoy. Se dice, con razón, que hablar de los seres queridos es imposible en literatura... Y Víctor Manuel, lo saben muchos de ustedes, es para mí como un hermano. Como un hermano adosado, adherido, con quien conviví aquellos momentos inenarrables de una juventud plena de vivencias, sinsabores, alegrías y optimismo.

Pero lo que debemos tratar aquí es el perfil característico de nuestro personaje. Víctor Manuel es el símbolo de la poesía getafense por méritos propios. No en valde, sus muchos años de permanencia entre nosotros le han concedido el título de convecino esencial. El significó, en aquel Getafe semi-rural de los años cuarenta, la verdadera inquietud por una literatura poética, publicando por entonces, los primeros libros de su preciada bibliografía. Más tarde, en la sublimidad de la vocación, un torrente de canciones para distintos cantantes, salieron de su fecunda pluma inundando de ternura las íntimas horas de baile de muchas parejas, hoy constituídas en familias.

Quizás, por ignorada, sea una de las facetas más interesantes de Víctor Manuel Muñoz, a quien, cantantes de campanillas le deben el éxito que él, nunca reclamó.

Celoso de su pluma, inquieto pregonero de inquietudes, se constituyó en periodista, locutor, presentador de cuantos festivales se realizaran en Getafe; cantó, compuso, representó a conjuntos juveniles... ¡qué se yo!

No contento con todo aquello, se volcó en la búsqueda de la eterna constante de nuestra identidad. Así, su devenir por el mundo de la filosofía ha sido el gesto elocuente, de este traductor y profesor de inglés, que tiene a sus «añitos» a toda una juventud en busca de ilusiones y de esperanza.